

Alexander Jeffrey C.

Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis Multidimensional

Editorial Gedisa. Barcelona, 1989.

Este libro está conformado por un grupo de 20 clases que el autor dictó en la Universidad de California. El libro tiene como referencia de evaluación para la teoría sociológica la teoría parsoniana asumida críticamente. La posición crítica tiene que ver sobre todo con los aspectos teóricos que Parsons no desarrolló en contra de sus promesas, y que hacen que, según Alexander, a partir de la época de los 80 los críticos de Parsons dejaran de ser tales para pasar a establecer sus propias tradiciones.

El libro parte de establecer la teoría parsoniana en sus desarrollos particulares, período inicial (La estructura de la Acción Social); período intermedio (Ensayos de Teoría Sociológica y el Sistema Social) y período tardío (Economía y Sociedad: entre otros). El estructural funcionalismo es presentado como el modelo de teoría que explica la dinámica del desarrollo de la teoría sociológica de la Segunda posguerra, ya que presenta el foco que ha permitido que de sus debilidades surjan las distintas teorías que intentan superarlo (Teorías de conflicto, del intercambio, interaccionismo, etnometodología, hermenéutica, marxismo).

Partiendo de la necesidad de la teoría en su propiedad característica de formar conceptos de alcance general, el autor trata de revisar las concepciones que sobre la acción y el orden tienen tanto el modelo a criticar (el estructural funcionalismo) como las alternativas críticas. De ahí surge el hilo conductor del libro. Parsons no da cuenta del componente voluntarista de su primitiva concepción de la acción. Los críticos han exagerado esta debilidad, pero ésta es una falencia real. Así mismo se ha insistido en que Parsons enfatiza demasiado el com-

ponente normativo de la acción en desmedro de las condiciones. El modo en que la acción y el orden permiten servir como marcos de referencia de la teoría a criticar tiene como fundamento la distinción entre presuposiciones de la teoría y hechos empíricos. Las presuposiciones pueden tratarse autónomamente (Las concepciones sobre el orden y la acción) y no se confunden con creencias o ideologías, porque tienen una lógica. El orden puede ser individual o colectivo. La acción más voluntarista o determinista.

Desde el punto de vista de la estrategia para desarrollar la crítica, Alexander aprovecha una indicación hecha por Parsons en su primera obra. Consiste en reconocer que no todos los conceptos de la teoría son igualmente claros y precisos, que hay algunos vagos y ambiguos que tienen un lugar dentro de la teoría, y que no se puede pretender aclararlos o superarlos por su falta de claridad; son necesarios. Si se pretende erradicarlos la teoría se simplifica demasiado y errará. Aquí parece que Alexander pretendiera acentuar lo negativo de estos conceptos residuales, como los denomina Parsons y no advirtiera el aspecto positivo que Parsons les ve. Claro que puede sugerirse la discusión de si Parsons no tiende a clasificar a lo largo de su trabajo estas categorías residuales y en qué medida aplicando su mismo diagnóstico de "la estructura de la acción social" ha simplificado demasiado (p.e. en su modelo A.G.I.L.). Pero se podrá contrargumentar diciendo que éste es el desideratum de toda ciencia, la abstracción general y su corolario la simplificación conceptual o económica de pensamiento. La cuestión queda abierta.

Con estos puntos de partida pasa a revisar seis posiciones teóricas:

1. Teoría de conflicto. surge porque llena el vacío que el "normativismo" de Parsons deja. Acentúa los rasgos que las condiciones y restricciones materiales poseen en las sociedades y en el emergente problema del conflicto que pone en tela de juicio la integración que postula el funcionalismo, dado su enfoque predominantemente normativo. Lewis Coser y John Rex son puestos como puntos de referencia. Aunque es sobre todo de este último del que se ocupa especialmente; conflicto de intereses y coacción, he ahí la clave para la comprensión de lo social, estos elementos informan la acción y la tregua emergente. En esta tregua que los intereses pueden tener ve Alexander la introducción de la categoría residual de los valores comunes que están presentes en toda sociedad o grupo. Pero desde el punto de vista teórico advierte que esto no está asumido por la teoría, sino apenas admitido residualmente, marginalmente. Esto es importante por que, a pesar de que se reconoce la teoría del conflicto ha tenido y tiene mucha importancia en los estudios empíricos, estos se resienten de esta falencia en la consideración de los valores por parte de la teoría. Esto explica el énfasis en la coerción, hasta el punto que un teórico de esta influencia, Randall Collins, propone que el concepto de "norma" debería eliminarse del lenguaje de la sociología, (p. 129.).
2. La teoría del intercambio, la heredera en lo social de la economía clásica (preponderantemente la perspectiva del sentido común) y en

forma más particular de algunas insinuaciones de Simmel y del recientemente desaparecido Skinner. "La sociología debe describir la conducta y no las reglas" (p. 138), su enfoque de la acción es estrictamente el del individuo racional, que se comporta de acuerdo a sus intereses y el orden que se concibe es un orden de este tenor "Los hombres honestos admiten sin rodeos que están motivados por la codicia, y la armonía se restaura una vez que se dividen los despojos" (p. 135). Homans se ve impelido a introducir lo que su enfoque reductivo explícitamente separa, valores o creencias que trascienden los intereses. Así p.e., cuando trata de la justicia.

3. El interaccionismo simbólico. Partiendo de Mead y de la interpretación que de éste hace Blumer, este desarrollo individualista de la acción que pone énfasis en el papel del significado de la acción, elaborando una teoría de los signos y los símbolos que ve como factores explicativos de las distintas interacciones sociales. Señala Alexander que Blumer enfatiza el individualismo de Mead y que allí donde Homans critica a Parsons por no tener en cuenta al individuo, Blumer lo critica por no ser suficientemente individualista. Asimismo que Blumer insiste en que "las personas insertan la interpretación entre el estímulo y la respuesta". La posición de Blumer es la del individualismo normativo; la explicación del orden dentro del interaccionismo supone por lo menos cuatro matices (Becker, R. Turner, M. Kuhn, J. Gusfield). Sin embargo el más interesante desarrollo lo presenta E. Goffman, este discípulo de Blumer y sus sucesores, habla de lo que Habermas denomina acción dramática, es decir, el individuo se presenta en un escenario y por lo tanto es un actor, tiene que dar impresiones y para esto tiene una gama de posibilidades

con el objeto de controlar a los demás. El punto capital del interaccionismo es la concepción azarosa del orden, hasta el punto de que tomemos conciencia de cuán contradictoria es la expresión.

4. La etnometodología fundada por H. Garfinkel en 1960 recoge a su manera el legado de la fenomenología (Husserl y Schutz) de fondo filosófico individualista. Al contrario de la ruta hegeliana de Dilthey que insiste en el componente "objetivo" de la mente quiere a través de sus estudios explicar los acomodamientos que es necesario realizar para que el mundo se nos presente como "ingenuamente" natural. En que el mundo se nos presente como "ingenuamente" natural. En esta tarea incluso acude a ver el papel que la analogía tiene en la acción. Para llevar a cabo sus estudios acude a experimentos de ruptura que cuestionan la aparente validez de los distintos órdenes sociales. Y en los estudios más recientes se insiste en que p.e., el orden en una conversación esta dado por elementos dados en el curso de ella. En la etnometodología la interpretación se contrapone a lo normativo, entendido este último como lo colectivo que hay que explicar por la apelación al individualismo de la interpretación.

5. La sociología cultural a través de la hermeneútica apoyada en Dilthey, Gadamer y Ricoeur hace valer lo que las corrientes anteriores descuidaban, el enfoque colectivo del orden. Aquí sobre todo subraya el papel de un discípulo de Parsons, el antropólogo Clifford Geertz. sin embargo considera que a pesar de su concepción de la cultura y lo normativo, yerra por su relativismo. Es interesante frente a éste cómo Alexander parte de considerar que Geertz falla en una intención que estaba fundada en Parsons, la necesidad de profundizar en las pautas

normativas, que Parsons había descuidado pero no excluido. Es decir era una tarea a realizar, sin embargo Geertz al recaer en el relativismo (desvalorizando el alcance de los conceptos) no logra superar, a los ojos de Alexander, esta falencia de Parsons. El resultado es la autonomía de los valores, que da un perfil anti-determinista y se concentra en estudiar los sistemas de símbolos. El corolario es casi negar la importancia de la teoría a favor de la interpretación.

6. El marxismo. Recuento más o menos fiel de la trayectoria como teoría social y el papel que tuvo como contradictor del funcionalismo. Se concentra en la figura de H. Marcuse y su papel como teórico que explica la persistencia del capitalismo, así como la dificultad (el dilema, es un término favorito de Alexander) de conciliarlo con un determinismo económico que Marcuse transforma en determinismo tecnológico como explicación del conformismo de los obreros dentro del capitalismo.

Finalmente el epílogo muy breve insiste en el carácter multidimensional que la teoría sociológica debe tener como garantía para superar las unilateralidades de los enfoques examinados en las distintas concepciones. En principio hace referencia a la necesidad de sintetizar corrientes micro y macrosociológicas. Deja en claro que "la interpretación y reinterpretación de teorías pasadas es una senda posible para el nuevo movimiento de la teorización sociológica" (p. 300), que recuerda la afirmación de Weber, "los mayores progresos en el campo de las ciencias sociales se ligan de hecho con el desplazamiento de los problemas culturales prácticos y cobran la forma de una crítica de la formación de conceptos" (Ensayos de metodología sociológica. p. 95).

Alfonso Piza, Sociólogo, profesor de la Universidad Nacional.